(Si producimos alimento para 12 mil millones de personas por qué todavía existe el bambre?

A pesar de que en el planeta se produce mucho más alimento que el que requieren sus 7 mil millones de babitantes, el 15% de la población mundial sigue padeciendo bambre.

Por: Javier Barros Del Villar - 30/07/2011 a las 21:07:12

SK SK 0 Share Facebook Linked In natura / organicos



De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), actualmente se produce en el planeta alimento necesario para satisfacer las necesidades de 12 mil millones de personas. Y si consideramos que la población mundial se integra por aproximadamente 7,000 millones de habitantes, resulta casi inexplicable que alrededor del 15% de esta población siga padeciendo hambre. Pero como afirma acertadamente Esther Vivas en su editorial para el diario español El País, «El hambre no es una fatalidad inevitable que afecta a determinados países. Las causas del hambre son políticas. (Quiénes controlan los recursos naturales (tierra, aqua, semillas) que permiten la producción de comida? (A quiénes benefician las políticas agrícolas y alimentarias? Hoy, los alimentos se han convertido en una mercancía y su función principal, alimentarnos, ha quedado en un segundo plano».

Tras analizar brevemente el escenario alimentario del planeta podemos confirmar que, lamentablemente, es un rubro controlado por un reducido grupo de corporaciones trasnacionales. Estas crecen, procesan y distribuyen un considerable porcentaje del alimento que se consume en el mundo, y fijan sus precios a partir de un criterio simple: estrategias de mercado orientadas a generar mayores dividendos, sin tomar en cuenta el impacto que estas tienen para la población mundial, en especial para los babitantes de los países económicamente más vulnerables.



Sumado a lo anterior, existen fenómenos específicos que privan diariamente a millones de personas de satisfacer las necesidades básicas en torno a su alimentación (buena parte de las cuales radica en África). Por un lado, miles de campesinos alrededor del mundo ban perdido sus tierras ante compañías trasnacionales que las adquieren para cultivar alimentos a bajo costo y posteriormente comercializarlos en países en donde la demanda se corresponde con un poder adquisitivo suficiente para cumplir con sus expectativas mercantiles. Por otro, los precios de los alimentos básicos generalmente se determinan, al menos en un plano masivo, en bolsas de valores como la de Chicago, Londres o París. Y si a esto agreçamos que actualmente la gran mayoría de la compra-venta de estas mercancías no implica un intercambio real, sino que es de carácter especulativo (a decir de Mike Masters, del hedge fund Masters Capital Management, el 75% de la inversión en el sector agrícola es de carácter especulativo), entonces tenemos consecuencias como el incremento en los precios de productos que forman

la canasta básica de diversas poblaciones: "En Somalia, el precio del maíz y el sorzo rojo aumentó un 106% y un 180% respectivamente en tan solo un año. En Etiopía, el coste del trizo subió un 85% con relación al año anterior. Y en Kenia, el maíz alcanzó un valor 55% superior al de 2010" advierte en declaraciones bechas al diario El País.

Aparentemente estas son las causas responsables del nefasto fenómeno denunciado desde el propio título de este artículo. Se calcula que desde bace cinco décadas la producción de alimentos se ba triplicado, mientras que la población solo se ba duplicado. Pero esto no es suficiente siquiera para acercarnos a resolver una problemática que mientras siga vigente jamás podremos aspirar, como sociedad mundial, a una condición mínima de dignidad para la raza bumana como un conjunto unificado.

(Por qué si producimos alimento para 12 mil millones de personas todavía existe el bambre? El relator de la ONU para el Derecho a la alimentación, Olivier de Schutter, tiene una respuesta simple y acertada: "el bambre es un problema político. Es una cuestión de justicia social y políticas de redistribución".

Twitter del autor: @paradoxeparadis